

Rabelais y Fernández de Lizardi: La Crítica a las Convenciones Sociales¹

Marta Pastucha Niemiec
Facultad de Idiomas
Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz, México

Resumen

En el seno del humanismo del siglo XVI, que concibe al Hombre como ávidamente despierto respecto del mundo y del saber, surge en Francia François Rabelais. Su obra *Gargantua y Pantagruel*, critica de manera aguda la sociedad de su época. Esa crítica es ejercida por medio de la ironía y de la risa. La novela del mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, titulada *El Periquillo Sarniento*, publicada más de doscientos años después de la obra de Rabelais, presenta algunos paralelismos con esta última. El Periquillo critica la sordidez y la degradación física y moral del ser humano, por medio de una recurrente ironía. Este escrito aborda, de manera breve, la crítica sostenida en esas dos obras, respecto de las convenciones sociales vigentes en las respectivas épocas y en sus respectivas sociedades.

Palabras Clave: Rabelais, Periquillo, ironía, risa.

Abstract

In the middle of the 16th. Century, Humanism, which conceives Man as an agent actively awake in everything that matters the world and in everything that concerns knowledge,

1. Recibido el 6 de noviembre de 2009. Aceptado el 25 de enero de 2010.

Sugerencia para citar este artículo:

Pastucha, N. (2010). Rabelais y Fernández de Lizardi: La Crítica a las Convenciones Sociales. *Subje/Civitas*, 6. Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/num6/pastucha_rabelais_lizardi.pdf

Rabelais publishes in France *Gargantua and Pantagruel*, a writing that pungently and without mercy criticizes the society of his time. The weapons of Rabelais' critique were irony and laugh. The novel of the Mexican José Joaquín Fernández de Lizardi, titled *The Mangy Parrot*, published more than two hundred years after *Gargantua's* publication, offers certain resemblances to this last writing. Based on a repeated use of irony, the Parrot criticizes the sordid moral and physical degradation of human being. This paper briefly deals with the critiques respectively held by these two writings, about the social conventionalisms of their respective times and societies.

Key Words: Rabelais, Parrot, irony, laughter.

Rabelais y Fernández de Lizardi: La Crítica a las Convenciones Sociales

En el siglo XVI, el pensamiento humanista aporta una perspectiva acerca del Hombre distinta de la perspectiva defendida por la Iglesia Católica, la cual se hallaba inconscientemente apoltronada en el pensamiento medieval. Dentro de esa perspectiva, el Hombre es presentado como un ente único, singular, distinto de cualquier otro concepto de Hombre, investido de una curiosidad del mundo y del saber. El hombre humanista del siglo XVI va exigir, de la sociedad y de sus congéneres, el reconocimiento de curiosidad, y va a exigir también, el derecho de ejercerla. Ese es el *Espíritu de la Época* en el cual surge, en Francia, François Rabelais (1494-1553), para formarse como médico y para desarrollarse como pensador humanista, preocupado por la educación en una línea estrechamente paralela a la mostrada acerca de la Civilidad, por su contemporáneo Erasmo de Róterdam.

La sabiduría de Rabelais, como lo asegura Pichardo Paredes (1986²), emanaba no sólo de una vasta y profunda erudición, la cual incluía la lectura de la obra de Erasmo de Rotterdam, otro gran erudito renacentista, sino de sus viajes y de la multiplicidad y diversidad de sus actividades, las cuales incluyeron el teatro y la 'cultura popular de la risa', como mucho siglos más tarde diría Bajtin.

No cabe duda, Rabelais tuvo dos maestros e inspiraciones: la vida misma con su lado chusco y carnavalesco y las grandes obras de Erasmo de Rotterdam

En 1530, Rabelais, inspirado en una obra anónima de origen popular y con un valor literario bastante dudoso, empieza a escribir su gigantesca obra maestra cuya riqueza hasta hoy en día resulta inagotable: *Gargantua y Pantagruel*. Los cinco volúmenes que constitu-

2. Pichardo Paredes, J. (1986). *Rabelais: La Educación y el Renacimiento Francés*. México: Secretaría de Educación Pública SEP-Cultura.

yen esta obra a la cual Rabelais dedicó más de 20 años de su vida, relatan las aventuras de una familia de gigantes y, a través de ella, reflejan la sociedad francesa de la época.

El Primer Libro titulado *Los Horribles y Espantosos Hechos del Famosísimo Pantagruel, Rey de los Díspodas, Hijo del Gran Gigante Gargantúa*, fue publicado en 1532, el último libro, titulado *Quinto Libro*, apareció después de la muerte del autor (1553). En varias ocasiones, la obra entera de *Gargantúa y Pantagruel* fue condenada por la Sorbona. Sin embargo, su riqueza, astucia y vivo reflejo de la sociedad renacentista, la convirtió en una obra maestra del siglo XVI.

Para muchos leer a Rabelais significa adentrarse en un laberinto infinito y sin salida.

(...) es como sumergirse en los abismos del hombre uno y múltiple, inagotable e inimaginable en su variedad y unidad porque resolver un enigma es siempre toparse de narices con algo más enigmático (Pichardo Paredes, 1986, pp.27³).

En esta inmersión por las profundidades del Hombre hay una doble vertiente: por un lado está el hombre medieval, por el otro, el hombre renacentista; la sociedad europea se encuentra en transición entre la Edad Media y la época moderna. En la obra de Rabelais esta transición resulta muy visible: en el Siglo XVI, el pensamiento medieval domina todavía a la educación, aunque la semilla del pensamiento renacentista ya ha sido sembrada. Combinar ese pensamiento con esta semilla va a resultar fructífero. Esa combinación va a permitir al autor comparar dos modelos educativos, criticar las costumbres sociales y escolares que todavía predominan entre sus contemporáneos, y exponer su plan pedagógico. ¿Pero, cómo va Rabelais a lograr hacerlo? Veamos un ejemplo. En el Primer Libro de *Gargantúa y Pantagruel*, en los capítulos XXI *El estudio de Gargantúa según la disciplina de sus preceptos, los sofistas*, y en el capítulo XXII *Los juegos de Gargantúa*, Ponócrates, en quien se ha depositado la responsabilidad de educar al joven gigante, decide conocer las costumbres de su discípulo para enterarse de los métodos pedagógicos utilizados por sus antiguos preceptores, los sofistas. Los hallazgos pueden ser resumidos diciendo, ni más ni menos, que:

1. Gargantua se despierta entre las 8 y 9 de la mañana; no se levanta enseguida, permanece un tiempo en la cama estirándose para ‘sacudir la pereza animal’, luego se levanta, se viste y acomoda su pelo con la mano.
2. Desayuna carne y vino pues, como dice el dicho: ‘Si bien el madrugar no es conveniente, el beber de mañana es excelente’.
3. Va a la iglesia para ‘oír 26 o 30 misas’.
4. Después de un breve paseo en carreta por los claustros estudia una media hora mirando fijamente el libro pero pensando en la cocina.

3. Pichardo Paredes (1986). *Op. cit.* p. 27.

5. Llega la hora de comida, le sirven carne y vino.
6. Gargantúa Se divierte con algunos juegos de mesa (cartas o dados).
7. Bebe vino y hace siesta de unas 2 o 3 horas.
8. Al despertar bebe vino.
9. Pasea en mula recitando *Padre Nuestro*.
10. Cena carne y vino y pasa la velada con algunas amistades.
11. Cansado, va a dormir.

Rabelais caricaturiza la jornada escolar de Gargantua. La crítica de la disciplina de los sorbonistas, preceptores anticuados y tradicionalistas, es inigualable.

El estilo de Rabelais, plagado de neologismos, metáforas audaces, groserías e imágenes atrevidas, teje una de las más feroces críticas de la educación sorboniana.

...(Gargantua) se peinaba con el peine de Almain que consta de cuatro dedos y un pulgar, pues sus preceptores le habían dicho que peinarse, lavarse y asearse de otro modo, era perder el tiempo en este mundo (Pichardo Paredes, 1986, *op. cit.*, p. 62).

Estas líneas despertaron la ira de los sorbonistas, pues la frase ‘el peine de Almain’ hacía alusión directa a Jacques Almain, doctor de la Sorbona, autor de un tratado sobre lógica. En aquel entonces, la Sorbona o, más bien, la Facultad de Teología de París, encarnaba el más cerrado y vigoroso fanatismo medieval.

La ironía y la risa se vuelven elementos inseparables de esta gran caricatura del pensamiento medieval. Josafat Pichardo Paredes dice al respecto:

Rabelais (...) emprendió la tarea colosal: divulgar conocimientos, pero no a la manera pedante y erudita que se acostumbraba y aún se sigue practicando, sino escribiendo alegóricamente, valiéndose para ello *de las formas cómicas de la plaza pública*, de la ironía finísima y popular al mismo tiempo expresada con un lenguaje vital, propia del habla común de su época, y de allí la *vulgaridad y grosería* de que se le acusa; cuando las palabras le resultaron insuficientes creó nuevas (...) valiéndose para ello de su conocimiento del griego y latín. Es así como Rabelais *educando* por vocación se convierte en *educador*. (Pichardo Paredes, 1986, *op. cit.*, p. 31).

Gargantúa, protagonista del primer libro, no tiene buenos modales, tampoco preocupación alguna por su apariencia o higiene. Es más, a lo largo de toda la obra predominan elementos *carnales*, los instintos animales, el sexo, la satisfacción de las necesidades naturales, la bebida, la comida, lo bajo y lo sucio.

A todo ello es denominado ‘fisiologismo grosero’, en el libro *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, de Mijail Bajtin.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

Sin embargo, según Bajtin, las imágenes referentes a la vida material y corporal son la herencia de la cultura cómica popular, cultura de la que Rabelais fue un gran conocedor.

A través de estas imágenes, Rabelais, gran poeta de la carne y del vientre, diría Bajtin, critica no solamente los métodos escolásticos y la disciplina de los sorbonistas, sino también, el comportamiento en la sociedad, la falta de higiene y de alimentación equilibrada, la mala organización de tiempo.

Tan solo en el primer libro de *Gargantua y Pantagruel*, en los dos capítulos ya mencionados, señala que

1. Gargantúa ‘se desmocababa a la archidiócono’ es decir se limpiaba la nariz con los dedos,
2. Se lavaba las manos en vino fresco y se limpiaba los dientes con una pata de cerdo.
3. Daba seis o siete vueltas en la cama antes de levantarse y exclamaba ¿Que no hice bastante ejercicio?
4. Bebía sin límites y a cualquier hora del día pues ‘la salud total de humanidad no radica en beber mucho como los perros sino en comenzar a beber temprano’.

Es sorprendente también, la cantidad de carnes y, por ende, de grasa, que sin remordimiento alguno, devoraba en desayuno, comida y cena el gigante bonachón.

Rabelais señala también, malos hábitos en el estudio y en la planeación de la jornada escolar. Sólo un breve momento durante el día, lo Gargantua lo dedica al estudio: Después de las 26 misas, estudia *quelque mechante demi heure*, lo que se traduce en una menegada media hora, es decir una miserable media hora.

Es evidente que el método escolástico sometía la razón al principio de autoridad de la Iglesia. El proceso de aprendizaje se limitaba a la repetición de textos bíblicos pues la Biblia era la fuente principal de todo conocimiento. Por ende, en este proceso se abandonaba el empirismo y el fomento de la reflexión.

Ante este abominable estado de las cosas, Rabelais no se limita a criticar. También expone su ingenioso plan pedagógico que, como aseguran algunos, todavía hoy en día, no ha sido plenamente puesto en práctica. Este plan consiste en una enseñanza completa e íntegra que contiene la idea de un régimen racional de la enseñanza.

En el capítulo XXIII *Cómo Gargantúa fue sometido por Ponócrates a una disciplina que le hacía aprovechar todas las horas del día*, Ponócrates, nuevo preceptor de Gargantúa, esboza todo un plan de trabajo que ‘...no le permitía dejar de aprovechar ni una sola hora del día. Todo su tiempo lo dedicaba a las letras y al honesto saber (Rabelais, 2007, p. 46⁴).’

Pero aún aquí, en estas líneas trazadas con gran seriedad, encontramos una pizca de buen humor de Rabelais pues, era necesario que Gargantua como tabula rasa empezara su educación desde inicio y, por lo tanto, un médico sabio:

4. Rabelais, F. (2007). *Gargantúa y Pantagruel*. Mexico, D.F.: Porrúa.

...lo purgó canónicamente con eléboro de Anticyra y gracias a este medicamento le limpió todas las alteraciones y perversas costumbres del cerebro (Rabelais, 2007, *op. cit.*, p. 46).

Ahora, el gigante bonachón se levanta entre las 4 y 5 de la mañana, y a partir de este momento no deja de aprender cosas nuevas, de formular juicios propios, de poner en práctica sus conocimientos, de entretener su mente y su cuerpo.

Hay tres elementos fundamentales, propone Rabelais, que cualquier joven tiene que desarrollar en el proceso de enseñanza-aprendizaje: el elemento físico (ejercicios y cuidados del cuerpo), el elemento intelectual (ejercicio de la mente) y el elemento moral (fe y religión). El primero abarca todo lo que es higiene, gimnasia, juegos atléticos, pasatiempos al aire libre y excursiones. El segundo comprende un plan de estudios muy extenso y completo basado en indicaciones muy precisas del método de observación científica y experimentación. El tercer elemento, lo moral, nos remite a la enseñanza de la religión, los preceptos sanos y consejos muy benévolos.

Gargantúa, encuentra un equilibrio entre los tres elementos fundamentales de la educación renacentista. También, lo encuentra en su manera de alimentarse y en su comportamiento. Ahora, se muestra preocupado tanto por su apariencia y sus buenos modales como por su intelecto. Reorganiza sus actividades escolares y su tiempo libre de tal forma que cuando ‘...iba a los lugares secretos para hacer las digestiones naturales (...) su preceptor le repetía lo que le habían leído, aclarándole los puntos más difíciles y secretos (Rabelais, 2007, *op. cit.*, p. 46).

La ‘menguada media hora de estudio’, ahora se convierte en varias largas horas en las que Gargantua profundiza sus conocimientos de todas las ciencias posibles. Con esta nota, Rabelais, verdadero reformador, nos dice que sólo en cuerpo sano encontraremos mente sana.

Más de 200 años después, en otro contexto cultural y geográfico, el escritor mexicano, autor de la primera novela de la Nueva España, José Joaquín Fernández de Lizardi, publica en 1816 su novela *El Periquillo Sarniento*. Los contenidos de esta obra, imágenes de sordidez y de degradación física y moral del ser humano, uso recurrente de ironía y de sátira, permiten sospechar rasgos comunes con la obra de Rabelais. Además, Fernández de Lizardi, considerado como un educador innovador, critica ferozmente, como lo ha hecho el escritor francés, las instituciones religiosas y gubernamentales. Mucho se ha escrito sobre ‘El Periquillo’ de Fernández de Lizardi como una novela extravagante e *indigesta*, porque su autor vertió en ella todo el fruto de su extensa y variada experiencia lectora, sus diversos conocimientos inspirados en libros puramente morales, tratados pedagógicos y teológicos, libros de filosofía y de física experimental, medicina y derecho. Mucho, también, se ha criticado sus imágenes escatológicas y las ‘groserías de la taberna’. Pero poco se ha dicho sobre su propuesta educativa, es decir, sobre su propuesta utópica de civilidad, la cual emana de una crónica de la práctica de la maldad humana en la sociedad novohispana decimonónica.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 6

JULIO-DICIEMBRE | 2010

ISSN 1870 6932

www.subjecivitas.com.mx

Entre los múltiples temas de la novela, sin duda alguna, destaca la educación de los niños y de los jóvenes, así como la crítica de las instituciones educativas de México decimonónico. A Fernández de Lizardi le preocupa el mejoramiento del sistema educativo y su obra se vuelve el portavoz de nuevas ideas pedagógicas procedentes de Europa.

La novela *El Periquillo Sarniento*, narra la vida de un pícaro mexicano, un verdadero truhán que nada tiene que ver con el bonachón gigante, protagonista de *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais. Sin embargo, a través de su vida, sus primeras experiencias escolares, sus estudios profesionales y andanzas que a veces lo llevan a la cárcel, a veces al destierro, descubrimos la feroz burla y la crítica de la educación en México del siglo XIX.

Desde el primer capítulo en el cual Periquillo cuenta sobre la primera etapa de su educación en el seno familiar, la burla irónica del mismo protagonista ridiculiza y, a través de ello, critica varios aspectos pedagógicos como:

1. Encargar a una nodriza los primeros cuidados de un hijo:

Es una cosa que escandaliza a la naturaleza que una madre racional haga lo que no hace una burra, una gata, una perra ni ninguna hembra puramente animal y destituida de razón. (Fernández de Lizardi, 1984, p. 14⁵).

2. Cumplir con todos los antojos del niño sin establecer reglas de convivencia familiar:

Bastaba que yo manifestara deseo de alguna cosa, para que mi madre hiciera por ponerme en mis manos aunque fuera injustamente. (...) Yo lloraba por cuanto se me antojaba para que se me diera pronto. (Fernández de Lizardi, 1984, *op. cit.*, p. 15).

3. Establecer, desde muy temprana edad, malos hábitos alimenticios y de higiene:

Dormía hasta las quinientas, y cuando me despertaban, me vestían y me envolvían como tamal. (...) Me economizaban los baños terriblemente y cuando me bañaban por campanada de vacante, era en la recámara muy abrigada y con agua muy caliente. (...) Me daban de comer cuando quería, indistintamente a todas horas, sin orden ni regla en la cantidad y calidad de los alimentos. (Fernández de Lizardi, 1984, *op. cit.*, pp. 15).

Periquillo finalmente concluye:

Se debe acostumbrar a los niños a comer lo menos que puedan, y alimentos de fácil digestión (...) deben familiarizarlos con el aire y demás intemperies, hacerlos levantar a

5. Fernández de Lizardi, J. J. (1984). *El Periquillo Sarniento*. Mexico: Porrúa.

una hora regular (...) vestir sin ligaduras para que sus fluidos corran sin embarazo. (Fernández de Lizardi, 1984, *op. cit.*, pp. 15).

El verdadero víacrucis del joven Periquillo empieza cuando su padre lo lleva por primera vez a la escuela. Dos primeras instituciones educativas que frecuenta el joven ameritan una despiadada crítica: la primera por tener un maestro sin vocación, sin capacidad de enseñar y con deficiente preparación; la segunda por la enseñanza según el lema “la letra con sangre entra”. En ambos casos la crítica se realiza a través de la ironía y de la sátira. La primera, como lo asegura Linda Hutcheon en *Ironía, Sátira, Parodia: Una Aproximación Pragmática a la Ironía*, tiene una estrategia evaluativa según la cual el lector realiza una interpretación evaluativa del texto por lo general peyorativa. La segunda, como forma literaria, tiene como finalidad criticar y ridiculizar algunos vicios e ineptitudes del comportamiento del hombre. Tanto la ironía como la sátira van tejiendo situaciones grotescas que disimulan la ferocidad de la crítica. Ambas, como ya lo hemos visto anteriormente, subyacen en la obra de Rabelais y ahora, en *El Periquillo Sarniento*, se vuelven inseparables y permiten al autor mexicano criticar el sistema educativo del México decimonónico.

Como Periquillo fracasa en sus dos primeras experiencias escolares, su padre lo lleva a una tercera escuela. Aquí, encontramos lo que podríamos llamar la nueva propuesta educativa de Fernández de Lizardi. En ella, el espacio físico, adecuado para la enseñanza, juega un papel primordial. El protagonista del mundo *diegético* lo describe como ‘un espacio de luz, limpieza, curiosidad y alegría’. Si en las escuelas anteriores el maestro era ‘indulgente’ o ‘tirano’, ahora se convierte en un guía que inspira en sus alumnos la confianza y el respeto. Además, les enseña a reflexionar sobre la naturaleza y el lugar que el hombre ocupa en ella. La percepción de Dios y de su relación con el hombre también ha cambiado: el temor ante el castigo del Todopoderoso se ha vuelto amor y confianza. Con todo ello, Fernández de Lizardi, así como Rabelais siglos antes, destaca la importancia del desarrollo gradual de las facultades intelectuales de los jóvenes a través de la observación y del análisis del mundo que los rodea.

En la novela del autor mexicano, al igual que en la obra del autor francés, llama la atención que el tono moralizante, los consejos y largos sermones, todo aquello que caracteriza a la literatura educativa, se van intercalando con pasajes escatológicos, lo bajo y lo sucio que reflejan la descomposición de la sociedad. Esto, a su vez, atraviesa las aventuras chuscas y las situaciones grotescas que encontramos a lo largo de toda la obra:

Como el cuarto era pequeño, y los compañeros gente que cena sucio y frío, bebe pulque y chinguirito, estaban haciendo una salva de los demonios, cuyos pestilentes ecos sin tener por donde salir remataban en mis pobres narices. (...) los innumerables piojos de la frazada, las ratas que se paseaban sobre mí, un gallo que de cuando en cuando aleteaba,

los ronquidos de los que dormían, los estornudos traseros que disparaban y el pestífero sahumero que resultaba de ellos, me hicieron pasar una noche de los perros (Fernández de Lizardi, 1984, *op. cit.*, p. 135).

La risa y la comicidad por un lado, y las escenas escatológicas, por el otro, parecen ser dos extremidades de lo que el hombre concibe como la miseria de su propio existir. Del constante vaivén entre ambos extremos nace una especie de catarsis, catarsis moral imprescindible para que la sociedad pueda dar un giro importante en sus procesos civilizatorios. Es por ello que en la obra de Rabelais y, ahora, en la novela de Fernández de Lizardi, las extremidades del cuerpo humano, la boca y el ano, los alimentos y los excrementos, adquieren el mismo estatus, la misma importancia vital para la existencia del ser humano. Hay un diálogo entre lo sublime y lo sórdido, entre lo espiritual y lo carnal.

Pero cuando estaba en lo mejor de mi engaño, he aquí que comienzan a disparar sobre mí unos jarritos de orines, pero tantos, tan llenos y con tan buen tino, que en menos que lo cuento, ya estaba yo hecho una sopa de meados. (Fernández de Lizardi, 1984, *op. cit.*, p. 175).

La 'sopa de meados' resulta ser, para nosotros, los lectores, aquel momento de impacto y de catarsis que nos lleva a descubrir que no solamente los discursos moralizantes, los buenos ejemplos y los sermones pueden educar. También, lo hace lo grotesco y la inolvidable experiencia de tocar el fondo de la purulenta, de la sórdida y nefasta parte de nuestro ser, porque también, en esta parte radica lo que, desde antes de los tiempos de Erasmo de Rotterdam, se llama *civilité*, civilidad.

Bibliografía

- Fernández de Lizardi, J. J. (1984). *El Periquillo Sarniento*. Mexico: Porrúa.
Pichardo Paredes, J. (1986). *Rabelais: La Educación y el Renacimiento Francés*. México: Secretaría de Educación Pública SEP-Cultura.
Rabelais, F. (2007). *Gargantúa y Pantagruel*. Mexico, D.F.: Porrúa.